

**19/08/2009 .**

## **I. Contemplamos la Palabra**

### **Primera lectura: Jueces 9,6-15**

*"Los de Siquén se reunieron para proclamar rey a Abimelec... En cuanto se enteró Jotán fue y les dijo a voz en grito: Una vez fueron los árboles a elegirse rey y dijeron al olivo... a la higuera...a la vid: Ven a ser nuestro rey... Y dijeron que no. Entonces dijeron todos a la zarza: ven a ser nuestro rey. Y les dijo la zarza: si de veras queréis ungirme rey vuestro, venid a cobijaros bajo mi sombra... "*

### **Evangelio: San Mateo 20,1-16**

*"En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: El Reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer... a media mañana...a mediodía y al caer la tarde, salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña... Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. Y todos recibieron un denario, según lo contratado".*

## **II. Compartimos la Palabra**

- **Fábula de los árboles buscando rey**

En la Primera Lectura de hoy se narra una ficción parabólica, llena de guasa y mordacidad, que, en plan de sátira y sarcasmo, se dirige contra el rey Abimelec, el escogido por los habitantes de Siquén. Abimelec era uno de los numerosos hijos de Gedeón, que, para lograr su objetivo de reinar, no tuvo inconveniente en matar a traición a setenta hermanos suyos. Se salvó el más pequeño, Jotán, que es quien narra la fábula.

Se nos hace ver que quienes podían haber sido elegidos por su valía y utilidad –el olivo, la higuera, la vid-, rechazan la nominación, mientras que el más inútil y dañino –la zarza- acepta. Abimelec es la zarza.

Toda una lección sobre la auténtica motivación –y la no tan auténtica- en la elección de quienes elegimos, y en su aceptación, para que, en el orden que sea, estén al frente de nosotros y nos gobiernen.

- **Reino de Dios y gratuidad**

Aunque no hubiéramos escuchado a Jesús decir que los planes de Dios no son nuestros planes y sus caminos no son los nuestros, bastaría la parábola de hoy para comprender el desconcertante proceder de Dios. Queda claro que sus caminos no son nuestros caminos. Porque seguro que nosotros hubiéramos resuelto el problema del pago de los jornaleros de forma diferente. Humanamente, la paga está en relación directa con el trabajo. Si uno trabaja menos horas en el mismo

trabajo y con la misma cualificación, deberá cobrar menos o bien quien haya trabajado más se sentirá injustamente tratado.

Pues bien, los caminos de Dios van en otra dirección. En realidad, Jesús no niega la justicia, sino que la supera. "¿No te ajusté en un denario? Toma lo tuyo y vete". Jesús parece que quiere darnos a entender que un seguidor suyo no puede ignorar la justicia, una ley de mínimos, pero tiene que completarla con la bondad y el amor, ley de máximos. El propietario de la parábola ha cumplido la justicia con todos y la ha completado con la caridad hacia los que, con menos dinero, no podrían vivir dignamente ni siquiera un día.

**Fray Hermelindo Fernández Rodríguez**

*La Virgen del Camino*